



Perfil educativo, cultural y profesional del alumno al final del Primer Ciclo de Instrucción (o de la Escuela Secundaria de Primer Grado)

El alumno/a, al final del Primer ciclo escolar, posee una discreta conciencia de sí mismo, adecuados conocimientos disciplinarios y habilidades operativas. Es capaz de aprender a aprender, es decir, ha aprendido a participar en la construcción de su ser como persona en un contexto social específico y se ha vuelto consciente y competente para reflexionar sobre conocimientos y experiencias y a producir nuevos aprendizajes. Es capaz de:

- orientarse autónomamente en los conocimientos, transferirlos, en distintos ámbitos, expresarlos con dominio lingüístico y tomar decisiones, luego de correctas evaluaciones;
- relacionar en modo operativo los conocimientos teóricos con elementos de la realidad y organizarlos con criterios lógicos;
- reflexionar sobre el propio trayecto formativo, autoevaluarse, utilizar incluso eventuales errores como posible recurso, elaborar discretamente el sentido de la experiencia propia;
- darse cuenta que la propia realidad y la del mundo son complejas y en continua evolución; poseer puntos de referencia para evaluar el comportamiento propio y el de los demás, a la luz de los valores que informan la convivencia civil;
- conocer los deberes cívicos propios, ser consciente de su importancia en la vida social, asumir las correspondientes responsabilidades, sobre la base de la conciencia personal;
- ser consciente del su propio rol en el contexto de su clase y estar disponible para colaborar; valorar las relaciones con los compañeros, docentes, etc. dando su propio aporte para una sociedad mejor;
- establecer, en el respeto de las distintas culturas y del ambiente, las condiciones necesarias para construir un progreso real y una convivencia pacífica y democrática y activar apropiados supuestos de responsabilidad.